

El Tercer Martes de la Cuaresma

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas

del Triodio

Tono del Octojos

por José

Tono 1

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Amemos el Ayuno: porque por el poder del Espíritu marchita las pasiones más perversas, dándonos fuerza para hacer obras piadosas; permite a nuestra mente ascender al cielo, y obtiene el perdón de los pecados, de nuestro Dios compasivo.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

En mi miseria he desperdiciado vergonzosamente mi vida con ramerías, oh Señor, pero como el hijo pródigo, a Ti clamo con compunción: He pecado, oh Padre celestial; Límpiame y sálvame. No me rechaces, que me he alejado lejos de Ti y ahora estoy desprovisto de obras benditas.

de Teódoro

Tono 3

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Venid, saludemos con címbalos y cánticos de alabanza el tiempo de la honrosa abstinencia; porque a través del Ayuno pisoteamos noéticamente a la serpiente, origen del mal. Por tanto, con valentía clamemos a Cristo: Concédenos, oh Salvador, sin condenación contemplar tu santísima Cruz y venerarla, celebrando radiantemente fiesta con salmos e himnos.

del santo del día del Menaio

Tono del Menaio

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabáadlo, todos los pueblos.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

el Teotoquio del Menaio

No hay Entrada

El Proquimeno

Tono 1

En Dios nos gloriaremos todo el día, y en tu nombre alabaremos en el siglo venidero.
(dos veces)

Stijo: Oh Dios, con nuestros oídos hemos oído, porque nuestros padres nos lo dijeron.

En Dios nos gloriaremos todo el día, y en tu nombre alabaremos en el siglo venidero.

Lectura

Génesis (6:9-22)

9 Esta es la historia de Noé. Noé era un hombre justo e íntegro entre sus contemporáneos. Noé siguió los caminos de Dios

10 y engendró tres hijos: Sem, Cam y Jafet.

11 La tierra estaba corrompida ante Dios y llena de violencia.

12 Dios vio la tierra y, en efecto, estaba corrompida, pues todas las criaturas de la tierra se habían corrompido en su proceder.

13 Dios dijo a Noé: «Por lo que a mí respecta, ha llegado el fin de toda criatura, pues por su culpa la tierra está llena de violencia; así que he pensado exterminarlos junto con la tierra.

14 Fabricate un arca de madera de ciprés. Haz compartimentos en el arca, y calafatéala por dentro y por fuera.

15 La fabricarás así: medirá ciento cincuenta metros de larga, veinticinco de ancha y quince de alta.

16 Haz una claraboya a medio metro del remate, pon una puerta al costado del arca y haz una cubierta inferior, otra intermedia y otra superior.

17 Yo voy a enviar el diluvio a la tierra para exterminar toda criatura viviente bajo el cielo; todo cuanto existe en la tierra perecerá.

18 Pero yo estableceré mi alianza contigo, y entrarás en el arca con tu mujer, tus hijos y sus mujeres.

19 Meterás también en el arca una pareja de cada criatura viviente, macho y hembra, para que conserve la vida contigo.

20 De cada especie de aves, de ganados y de reptiles de la tierra, entrará una pareja contigo para conservar la vida.

21 Recoge toda clase de alimentos y almacénalos para que os sirva de sustento a ti y a ellos».

22 Noé hizo todo lo que le mandó Dios.

El Proquimeno

Tono 6

Conmemoraré tu nombre en cada generación y generación (dos veces)

Stijo: Mi corazón se inclina a la buena palabra.

Conmemoraré tu nombre en cada generación y generación

Proverbios (8:1-21)

1 Oíd, la sabiduría pregona, la inteligencia levanta su voz,

2 en los montículos, al borde del camino, de pie, a la vera de las sendas;

3 junto a las puertas de la ciudad, pregonando en las vías de acceso:

4 «A vosotros os llamo, señores; a los humanos dirijo mi voz:

5 inexpertos, aprended sagacidad; necios, adquirid buen juicio».

6 Escuchad, que os hablo con franqueza, mis labios rebosan sinceridad;⁷ mi paladar saborea la verdad, mis labios detestan el mal;

8 todas mis palabras son honestas, nada en ellas es pérfido o falso;

9 son claras para el que sabe entender, son rectas para quien tiene conocimiento.

10 Aceptad mi instrucción, no la plata; el conocimiento mejor que el oro fino,

11 pues la sabiduría vale más que las perlas, ninguna joya se la puede comparar. 1: Prov 1,20-23 3: Jn 7,37 11: Job 28,15-19; Prov 3,15. Absolutas ventajas de la sabiduría

12 Yo, la sabiduría, habito con la prudencia y busco la compañía de la reflexión.

13 (Quien teme al Señor odia el mal). Detesto el orgullo y la soberbia, la mala conducta y la boca falsa;

14 poseo el buen consejo y el acierto, más son la prudencia y el valor;

15 por mí reinan los reyes, y los príncipes promulgan leyes justas;

16 por mí gobiernan los gobernantes, y los nobles dan sentencias justas;

17 yo amo a los que me aman, los que madrugan por mí me encuentran;

18 yo traigo riqueza y honor, fortuna copiosa y prosperidad;

19 mi fruto es mejor que el oro puro, y mi renta vale más que la plata;

20 camino por sendero justo, por las sendas del derecho,

21 para legar riquezas a mis amigos y colmar todos sus tesoros.

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Triodio

Tono 2

Oh buen Padre, en mi locura estoy despojado de tus buenos dones. Me he alejado de Ti y me he esclavizado a un ciudadano extraño. Llevo a pastar a las bestias inmundas, y al comer de su comida quedo hambriento. Pero, conociendo Tu bondad amorosa, huyo a Ti: en Tu amor por la humanidad, cubre mi desnudez y sálvame.

Stijo: A Ti he alzado mis ojos, a Ti que moras en los cielos. He aquí, como los ojos de los siervos miran las manos de sus señores, como los ojos de la sierva miran las manos de su señora, así nuestros ojos miran al Señor nuestro Dios, hasta que se apiade de nosotros.

Oh buen Padre, en mi locura estoy despojado de tus buenos dones. Me he alejado de Ti y me he esclavizado a un ciudadano extraño. Llevo a pastar a las bestias inmundas, y al comer de su comida quedo hambriento. Pero, conociendo Tu bondad amorosa, huyo a Ti: en Tu amor por la humanidad, cubre mi desnudez y sálvame.

Stijo: Ten piedad de nosotros, oh Señor, ten piedad de nosotros, porque en gran manera estamos llenos de humillación. Mucho se ha llenado nuestra alma de ello; venga el oprobio sobre los que prosperan, y la humillación sobre los soberbios.

a los Mártires

Tono 2

Porque los santos mártires interceden por nosotros y cantan alabanzas a Cristo, todo engaño ha cesado, y la raza de la humanidad ha sido salvada por la fe.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

Desde tu vientre virginal la luz del Verbo ha brillado sobre el mundo. *Pídele, oh Purísima Virgen Santísima, que nuestras almas sean libradas de las trampas del enemigo.

Cántico de Simeon

Troparios

Tono 5

Oh Teotocos y Virgen, alégrate, oh María, llena de gracia; el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre, porque has dado a luz al Salvador de nuestras almas. (postración)

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Oh Bautista de Cristo, ten presente a todos nosotros, para que seamos librados de nuestras iniquidades, porque a ti te es dada la gracia de orar por todos nosotros.
(postración)

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Orad por nosotros, santos apóstoles y todos los santos, para que seamos librados de los peligros y las aflicciones, porque sois nuestros fervientes suplicantes ante el Salvador.
(postración)

Nos refugiamos bajo tu tierna misericordia, oh Teotocos: no desprecies nuestras súplicas en la angustia: pero líbranos de los peligros, porque solo tú eres puro y bendito. (Sin postración)

Pueblo: Señor, ten Piedad (cuarenta veces)

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Pueblo: Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que sin corrupción engendraste a Dios Verbo, verdadera Teotocos, te magnificamos.

Lector: En el nombre del señor padre, bendice!

Sacerdote: El que es bendito, Cristo nuestro Dios, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Oh Rey celestial, fortalece a los cristianos ortodoxos, establece la fe, somete a las naciones, da paz al mundo, mantén bien esta ciudad (o habitación o pueblo); Instala a nuestros padres y hermanos difuntos en los tabernáculos de los justos, y recíbenos en penitencia y confesión, porque Tú eres bueno y el Amante de la Humanidad.

La Oración de San Efraín (una sola vez con postraciones)

Trisagio

Señor, ten piedad (doce veces)

Lector: Oh Santísima Trinidad, dominio consustancial, Reino indivisible y causa de todo Bien: muestra tu buena voluntad incluso hacia mí, pecador; afirma mi corazón y concédele entendimiento, y quita toda contaminación mía; ilumina mi mente para que pueda glorificar, cantar, adorar y decir: Uno es Santo, Uno es Señor, Jesucristo, para Gloria de Dios Padre. Amén.

Bendito sea el nombre del Señor desde ahora y para siempre (tres veces).

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

SALMO 33 (34)

2 Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca;
3 mi alma se gloría en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren.
4 Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre.
5 Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias.
6 Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará.
7 El afligido invocó al Señor, él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.
8 El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.
9 Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él.
10 Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que lo temen;
11 los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada.
12 Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor.
13 ¿Hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad?
14 Guarda tu lengua del mal, tus labios de la falsedad;
15 apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella.
16 Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos;
17 pero el Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria.
18 Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias;
19 el Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos.
20 Aunque el justo sufra muchos males, de todos lo libra el Señor;
21 él cuida de todos sus huesos, y ni uno solo se quebrará.
22 La maldad da muerte al malvado, los que odian al justo serán castigados.
23 El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a él.

Sacerdote: Sabiduría

Lector: Es verdaderamente digno de bendecirte, Teotokos, siempre bendita e irreprochable, y Madre de nuestro Dios.

Sacerdote: Santísima Teotokos, sálvanos.

Lector: Más honorables que los Querubines, y más gloriosos que los Serafines, que sin corrupción engendraron a Dios Verbo, la misma Teotokos, a ti te engrandecemos.

Sacerdote: Gloria a Ti, oh Cristo Dios nuestra esperanza, gloria a Ti.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Señor ten piedad (tres veces)

Padre, Bendice.

MAITINES

El sacerdote se viste con epitrajil. Las Puertas Santas están cerradas.

Se abre la cortina de las Puertas Santas, toma y bendice el incensario y de pie con el incensario en la mano comienza, invocando con voz solemne:

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

El sacerdote comienza a incensar el Santuario, los Iconostasios, los coros, los fieles, y toda la Iglesia.

En vez de «Dios es el Señor ...»

Tono del Octojos

Sacerdote: Aleluya, Aleluya, Aleluya

Pueblo: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Sacerdote: Mi alma Te deseó en la noche y con mi espíritu en mis entrañas madrugaré a Ti.

Pueblo: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Sacerdote: Aprended justicia los moradores del mundo.

Pueblo: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Sacerdote: Vean y sean confundidos los que envidian a tu pueblo.

Pueblo: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Sacerdote: Castiga a los moradores de la tierra por sus maldades, castígalos oh Señor.

Pueblo: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Los Himnos a la Santa Trinidad

Tono del Octojos

Pueblo: Señor, ten piedad. (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Los himnos de la sesión después de la Primera Katisma

del Octoijos

Tono de la semana

Los himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 1

Limpiémonos con el ayuno y la oración, y agradezcamos a Dios con actos de misericordia hacia los pobres. Lloremos y lamentemos con lágrimas fervientes, mientras quede el tiempo de la reforma, para que seamos librados del lamento eterno en las llamas del Gehena, y demos gloria a Cristo que ha ordenado la penitencia para toda la humanidad, volviendo su entendimiento a la justicia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Limpiémonos con el ayuno y la oración, y agradezcamos a Dios con actos de misericordia hacia los pobres. Lloremos y lamentemos con lágrimas fervientes, mientras quede el tiempo de la reforma, para que seamos librados del lamento eterno en las llamas del Gehena, y demos gloria a Cristo que ha ordenado la penitencia para toda la humanidad, volviendo su entendimiento a la justicia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 1

Extiende tus brazos divinos, con los que llevaste al Creador que en su bondad se ha encarnado, oh Virgen purísima, suplica que libere de las tentaciones, de los sufrimientos y de las tribulaciones a nosotros que te alabamos con amor y clamamos en voz alta: Gloria a Aquel que hizo ¡Su morada dentro de ti! ¡Gloria a Aquel que surgió de ti! ¡Gloria a Aquel que nos ha librado con tu nacimiento!

Los himnos de la sesión después de la Tercera Katisma

Tono 3

Alegrados por el ayuno y regocijándonos en el canto, dominando las pasiones mediante la oración, pisoteemos las trampas del maligno, para que podamos clamar en voz alta a Cristo: Consideráanos dignos de mirar tu cruz, como Tú eres compasivo, concediéndonos gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Alegrados por el ayuno y regocijándonos en el canto, dominando las pasiones mediante la oración, pisoteemos las trampas del maligno, para que podamos clamar en voz alta a

Cristo: Consideráanos dignos de mirar tu cruz, como Tú eres compasivo, concediéndonos gran misericordia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 3

Oh Madre soltera divinamente bendita, cura las enfermedades de mi alma, porque estoy prisionera de mis pecados, suspirando desde lo más profundo de mi corazón clamo a ti, Oh Teotokos inmaculada: He pecado grandemente; acéptame, para que con valentía pueda invocarte: Alégrate, morada de Dios.

Salmo 50 (51)

Troparios Penitenciales

Tono 6

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Ábreme las puertas del arrepentimiento, Dador de vida, porque mi espíritu se levanta temprano para orar hacia Tu santo Templo, llevando el templo de mi cuerpo todo contaminado. ¡Pero en Tu compasión purifícame por la bondad amorosa de Tu misericordia!

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Guíame por los caminos de la salvación, Madre de Dios, porque he profanado mi alma con pecados vergonzosos y he desperdiciado mi vida en la pereza. Pero por tus intercesiones líbrame de toda impureza.

Ten piedad de mí, oh Dios, según tu gran misericordia; ¡Conforme a la multitud de tus misericordias, borra mis transgresiones!

Cuando pienso en las muchas cosas malas que he hecho, miserable que soy, tiemblo en el terrible día del juicio. Pero confiando en tu bondad amorosa, como David clamo a ti: «¡Ten piedad de mí, oh Dios, según tu gran misericordia!»

Sacerdote: Oh Dios, salva a tu pueblo y bendice tu heredad, visita a tu pueblo con clemencia y compasión, acepta el estado de los cristianos ortodoxos y cólmanos con la riqueza de tu misericordia. Por la intercesión y plegarias de nuestra Señora Inmaculada, Teotocos y siempre Virgen María: por el poder de la Preciosa y Vivificadora Cruz: por la súplica de los incorpóreos poderes celestiales, del honorable y glorioso profeta, precursor de Cristo, Juan Bautista; de los santos gloriosos y alabados apóstoles; de nuestros Santos Padres Teóforos, grandes Jerarcas y Doctores ecuménicos; Basilio el Magno, Gregorio el Teólogo y Juan Crisóstomo, Atanasio y Cirilio, [Juan el misericordioso de Alejandría, Gregorio de Nisa]; de nuestro Padre entre los santos Nicolás, arzobispo de Mirra en Licia; [Espiridón, obispo de Trimateo, el Taumaturgo;] Pedro, Alejo, Jonás, Felipe,

Hermógenes de Moscú; Nicetas de Novgorod; Leontini de Rostov; Inocente y Tikón de Moscú, apóstoles a América; Rafael de Brooklyn, Nikolai de Zika, y Juan de Shangai y San Francisco; [de nuestros Santos Padres Iguales a los Apóstoles, Metodio y Cirilo, evangelizadores de los Eslavos;] de todos tus Santos; Te rogamos, oh Misericordioso Señor, escúchanos a los pecadores, que Te suplicamos y apiádate de nosotros.

Pueblo: Señor ten piedad (cuarenta veces).

Sacerdote: Por la misericordia, compasión y su amor a la humanidad y de tu Hijo Unigénito, con quien estás bendito, con tu Santo y Vivificante Espíritu ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

CANON

ODA 1

del Octoijos

Tono del Octoijos

del Menaio

Tono del Menaio

Katabasia de la Temporada

ODA 2

Se canta el Segundo Cántico

del Octoijos

Tono del Octoijos

del Menaio

Tono del Menaio

del Triodio

de José

Tono 1

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

He aquí ahora, y ved que yo soy Dios, que salvé al pueblo de Israel cuando estaba en servidumbre, y mandé a Moisés que los guiara por el desierto, porque yo soy poderoso en mi poder.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

El Padre supremamente bueno me ha adoptado como su hijo, a través del lavamiento del Bautismo me ha otorgado las riquezas de sus muchas bendiciones. Pero me he vuelto esclavo de pensamientos vanos y por eso me he convertido en un pobre.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Ten piedad, ten piedad, oh Señor; No me juzgues, oh Juez justo, sino que, por tu gran misericordia, acepta mis débiles suspiros y no me rechaces, oh Cristo.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Despojándonos del repugnante manto de la auto-complacencia, vistámonos el manto radiante de la abstinencia y acerquémonos gozosamente a la resplandeciente Resurrección del Redentor.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Sálvame, oh Madre del Salvador, sálvame, mira mi angustia, oh pura, que desde la desesperación, la infinidad de mis pecados entristece cada día mi alma desdichada.

de Teodoro

Tono 3

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

He aquí ahora y ved, que yo soy el Salvador del mundo, la Luz verdadera, la Fuente de vida, el Hijo de Dios.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Mirad ahora, ved, que yo soy vuestro Dios, la fuente que os ha enviado la salvación: por la abstinencia, todo mortal saque agua de esta fuente.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Mirad ahora, mirad, que os he designado el tiempo santo del Ayuno como banquete espiritual

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Glorifiquemos a la Trinidad y adoremos a la Unidad: el Hijo unigénito sin principio del Padre sin principio, y el Espíritu co-entronado con el Hijo y co-eterno con el Padre.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Inmaculada, intercede incesantemente ante el Salvador en favor de aquellos que de corazón confiesan que eres la Teotokos, para que sean librados de toda angustia.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Grande eres Tú, oh Señor, y maravillosas son tus obras: porque en el foso de la antigüedad liberaste a Daniel, quien se protegía de los leones con el ayuno.

Katabasia

He aquí ahora y ved, que yo soy el Salvador del mundo, la Luz verdadera, la Fuente de vida, el Hijo de Dios.

ODA 3

del Octoijos

Tono del Octoijos

del Menaio

Tono del Menaio

Katabasia de la Temporada

El Himno de la sesión del Menaio

ODA 4-6

del Octoijos

Tono del Octoijos

del Menaio

Tono del Menaio

Katabasia de la Temporada

Kontaquio e Ikos de Menaio

[Si no hay kontaquio, se usa los himnos de la sesión del Octojos a los Mártires.]

ODA 7

del Octojos

Tono del Octojos

del Menaio

Tono del Menaio

Katabasia de la Temporada

ODA 8

Se Canta el Octavo Cántico

del Octojos

Tono del Octojos

del Menaio

Tono del Menaio

del Triodio

Tono 1

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Aquel de quien los ángeles y todas las huestes del cielo temen como su Señor y Creador, vosotros sacerdotes cantáis himno, vosotros hijos alabáis, vosotros pueblos bendecís y exaltáis supremamente por todos los siglos.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Lloro y me lamento cuando contemplo la hora en que estaré ante el trono temible, llamado a dar cuenta de las muchas malas acciones que he cometido, ya sea por ignorancia o por conocimiento.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Moisés, habiendo encontrado la purificación en el ayuno, habló con Dios, el único que es puro. Oh alma mía, purifícate mediante el ayuno y acércate a Dios, el Amante de la Humanidad.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Amemos el ayuno, madre de las virtudes, y odiemos los alimentos opulentos, engendrados de pasiones; más bien clamemos: Oh Padre que estás en el cielo, sálvanos, oh sálvanos, por las oraciones de tus santos.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Oh Virgen María pura, en la hora del juicio ruega al Juez que tú llevaste a luz, para que se apiade de mí y me salve de la condenación; porque sólo tú eres la protección de la raza de la humanidad.

Tono 3

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

En su divino poder el Señor descendió a las llamas y fue visto caminando con los Jóvenes de los Hebreos: «Oh sacerdotes, bendecidlo y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Abrazando la gracia más gozosa del Ayuno, estemos radiantes con las virtudes, y con nuestros rostros y forma de vida pacíficos, mostremos la disposición pacífica de nuestras almas.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Después de ayunar, Elíseo devolvió vivo el niño muerto a la mujer sunamita. De esto comprendamos, oh hermanos, cuán grande y bueno es el ayuno, y cómo Dios le ha dado gracia.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Con el Padre adoramos al Hijo y al Espíritu Santo, la Trinidad una en esencia, y con bocas de barro clamamos con los ángeles: Gloria al Dios Trino en las alturas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sólo tú, oh divinamente gozosa, diste a luz siendo virgen. ¡Oh gran misterio, pavoroso y maravilloso! Porque tú encarnaste a Dios, el Salvador del mundo.

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Oh hermanos, que ninguno de nosotros se deje vencer por la ociosidad y la pereza. Ahora

es el momento de la actividad, la hora de la solemne fiesta. Entonces, aquellos que sean sabios heredarán rápidamente la eternidad.

Stijo: Alabamos, bendecimos y adoramos al Señor

Katabasia

En su divino poder el Señor descendió a las llamas y fue visto caminando con los Jóvenes de los Hebreos: «Oh sacerdotes, bendecirlo y exaltarlo supremamente por todos los siglos.»

ODA 9

Se Canta el Noveno Cántico

del Octoijos

Tono del Octoijos

del Menaio

Tono del Menaio

del Triodio

Tono 1

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

La nube luminosa sobre la cual el Maestro sin principio de todo descendió del cielo, como el rocío sobre el vellón, y de quien se encarnó, haciéndose hombre por nuestro bien, magnifiquémonos todos como la pura Madre de Dios.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Habiendo caído en un mar de pecado, en un abismo de desesperación, en una tempestad de pensamientos y en una tormenta de pasiones, elevo mi clamor hacia Ti: ¡Oh Abismo de misericordia, ayúdame y según tu bondad amorosa envía lluvia sobre mí! y límpiame de mis pecados.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Oh fieles, purifiquemos el cuerpo mediante el ayuno, el espíritu mediante la abstinencia y el alma mediante las lágrimas, para que en pureza podamos contemplar la Pasión salvadora del Redentor, que soportó por nosotros.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Como el publicano gimo; como la Ramera lloro; y como el Ladrón clamo: «Acuérdate de mí, oh compasivo.» Con el ciego te invoco: «Oh Hijo de Dios, abre los ojos de mi alma, porque están cegados por la maldad del enemigo engañoso que me hace tropezar.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

La Montaña sin cortar a mano, la Puerta intransitable; ella que es más alta que los cielos y toda la creación, la hermosura de Jacob, la Vasija de oro del maná, el Puente y la Madre del Creador, los fieles la bendecimos, la Virgen.

Tono 3

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

En el monte Sinaí, Moisés te vio en la zarza, como quien concibió el fuego de la Divinidad dentro de tu vientre, y sin embargo permaneció sin consumirse. Daniel te vio como un monte no cortado por mano de hombre, e Isaías te proclamó como la Vara que brotó de la raíz de David.

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

Habiendo entendido que los días presentes son sagrados por encima de todos los demás, ofrezcamos oraciones a Dios con una conciencia pura, arrodillándonos muchas veces en tierra y diciendo: «Oh Señor, acepta siempre las peticiones y súplicas de tus siervos.»

Stijo: Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí.

El pueblo, según está escrito, se sentaba a comer y beber, y luego se levantaba para bailar y adorar la imagen tallada de Belfegor. ¡He aquí los dolorosos frutos de la gula! Pero ayunemos y seremos glorificados como el gran Moisés.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

La Trinidad suprema en Dios es por Esencia una Unidad indivisa; aunque único en la naturaleza, se distingue en las hipóstasis; aunque indivisible, está dividido en características; aunque uno, son tres: el Padre, el Hijo y el Espíritu de Vida, velando juntos por todas las cosas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¿Quién ha oído hablar alguna vez de una virgen que dio a luz a un niño y de una madre que supo ¿no un hombre? Oh María, este milagro se ha realizado en ti, pero ¿dime cómo? «No investigues el misterio de mi parto: es totalmente cierto, pero trasciende la comprensión del hombre.»

Stijo: Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Oh Señor, ya que tu ira contra los pecadores es insoportable, ¿quién permanecerá sin miedo cuando lo amenace? Ilimitada es tu misericordia; sálvame según tu tierna compasión, y no según mis muchas obras pecaminosas y miserables.

Katabasia

En el monte Sinaí, Moisés te vio en la zarza, como quien concibió el fuego de la Divinidad dentro de tu vientre, y sin embargo permaneció sin consumirse. Daniel te vio como un monte no cortado por mano de hombre, e Isaías te proclamó como la Vara que brotó de la raíz de David.

Los Himnos de Luz

Tono del Octoijos

Salmos 148-150

Sacerdote: Gloria a Ti que nos mostraste la luz

Doxología Menor (se lee)

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Triodio

Tono 7

He pecado, oh Señor, te lo confieso, pródigo que soy. No me atrevo a levantar los ojos al cielo, de donde he caído en mi miseria. He pecado contra el cielo y ante ti, y no soy digno de ser llamado hijo tuyo. Proclamo abiertamente mi culpa; No necesito acusadores que den testimonio contra mí; porque mi prodigalidad me condena; mi vida malvada me acusa; mi desnudez me avergüenza, y los harapos que me visten me avergüenzan. Oh Padre amoroso y compasivo, Hijo unigénito y Espíritu Santo, recíbeme que me arrepiento y ten piedad de mí.

Stijo: Por la mañana fuimos llenos de tu misericordia, oh Señor, y nos regocijamos y nos alegramos. En todos nuestros días, alegrémonos por los días en que nos humillaste, por los años en que vimos males. Y mira a tus siervos y a tus obras, y guía a sus hijos.

He pecado, oh Señor, te lo confieso, pródigo que soy. No me atrevo a levantar los ojos al cielo, de donde he caído en mi miseria. He pecado contra el cielo y ante ti, y no soy digno de ser llamado hijo tuyo. Proclamo abiertamente mi culpa; No necesito acusadores que den testimonio contra mí; porque mi prodigalidad me condena; mi vida malvada me acusa; mi desnudez me avergüenza, y los harapos que me visten me avergüenzan. Oh Padre amoroso y compasivo, Hijo unigénito y Espíritu Santo, recíbeme que me arrepiento y ten piedad de mí.

Stijo: Y que el resplandor del Señor nuestro Dios sea sobre nosotros, y las obras de nuestras manos nos guíen rectamente, sí, las obras de nuestras manos nos guíen rectamente. ¡Bendito el ejército del Rey celestial! Aunque en la tierra soportaron grandes sufrimientos, alcanzaron el rango de ángeles. No les importaba la carne y se hicieron iguales a las huestes sin cuerpo. Por sus oraciones, oh Señor, salva nuestras almas.

a los Mártires

Tono 7

En medio de la arena de los desafortunados, los portadores de la pasión clamaban con regocijo: «Oh Señor, gloria a Ti.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 7

Inefablemente naciste de la Virgen, oh Cristo, y has iluminado a los que están en tinieblas y claman en voz alta: «¡Oh Señor, gloria a Ti! »

[En el uso griego, el sacerdote dice: A Ti es debida la gloria, oh Señor y nuestro Dios, y a Ti atribuimos gloria, al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.]

Bueno es alabar al Señor, y cantar salmos a tu Nombre, oh Altísimo. Declarar tu misericordia por la mañana, tu misericordia por la mañana y tu verdad por la noche.

Pueblo: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (tres veces).

gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifica nuestros pecados. Oh Soberano, perdona nuestras iniquidades; Oh Santo, mira y sana nuestras dolencias por causa de tu nombre.

Señor, ten piedad (tres veces).

gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Vénganos tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el reino y el poder y la gloria del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Parados en el templo de tu gloria, pensamos estar parados en los cielos. Teotocos, Puerta celestial, ábrenos la puerta de tu misericordia.

Pueblo: Señor ten piedad. (cuarenta veces)

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines,
Tú que sin corrupción engendraste a Dios Verbo, verdadera Teotocos, te magnificamos.

En el nombre del Señor bendice Padre.

Sacerdote: El que es bendito, Cristo nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Oh Rey Celestial fortalece nuestros piadosos gobernantes, establece la fe, pacifica las naciones, de paz al mundo, protege el bienestar de esta ciudad. Cuida bien este (Templo), da descanso a nuestros padres y hermanos que nos han precedido en la morada de los justos y por tu bondad y amor a la humanidad, recibe también nuestra penitencia y confesión.

La Oración de San Efraín

Comienza la Primera Hora

La Sexta Hora

Tropario de la profecía

Tono 7

Oh Señor, tú eres nuestra salvación y protector en el día de la angustia. Ten piedad de nosotros según Tu gran misericordia, porque Tú eres el Amante de la Humanidad.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Oh Señor, tú eres nuestra salvación y protector en el día de la angustia. Ten piedad de nosotros según Tu gran misericordia, porque Tú eres el Amante de la Humanidad.

El Proquimeno

Tono 4

El Señor de los ejércitos está con nosotros: nuestro ayudador es el Dios de Jacob. (dos veces)

Stijo: Dios es nuestro refugio y fortaleza.

El Señor de los ejércitos está con nosotros: nuestro ayudador es el Dios de Jacob.

Lectura

Isaías (9:9-10:4)

9 «Si se han caído los ladrillos, construiremos con sillares; si han cortado los sicomoros, los sustituiremos por cedros».

10 El Señor levantará a sus enemigos contra él, e incitará a sus adversarios:

11 al Oriente Siria, los filisteos a Occidente: devorarán a Israel de un bocado. Y con todo, su ira no se aplaca y su mano sigue extendida.

12 Porque el pueblo no se ha vuelto a quien lo castigaba, ni ha buscado al Señor del universo,

13 el Señor cortará de Israel cabeza y cola, palmera y junco en un solo día.

14 El anciano y el noble son la cabeza, y el profeta, maestro de mentiras, es la cola.

15 Los que guían a este pueblo lo extravían, y los guiados perecen.

16 Por eso, el Señor no se apiada de los jóvenes, no tiene compasión de huérfanos y viudas; porque todos son impíos y perversos, y toda boca profiere necedades. Y con todo, su ira no se aplaca y su mano sigue extendida.

17 Se propaga la maldad como un incendio que consume zarzas y cardos: arde en la espesura del bosque y se enrosca en columnas de humo.

18 Por la ira del Señor del universo arde el país, y el pueblo es pasto del fuego: ninguno se apiada de su hermano;

19 destroza a la derecha, y sigue hambriento, devora a la izquierda, y no se sacia. Cada uno devora la carne de su prójimo:

20 Manasés a Efraín, Efraín a Manasés, juntos, los dos contra Judá. Y con todo, su ira no se aplaca y su mano sigue extendida.

1 ¡Ay de los que establecen decretos inicuos, y publican prescripciones vejatorias,

2 para oprimir a los pobres en el juicio y privar de su derecho a los humildes de mi pueblo, haciendo de la viuda su botín y despojando a los huérfanos!

3 ¿Qué haréis cuando tengáis que rendir cuentas, cuando la devastación llegue de lejos? ¿A quién acudiréis buscando auxilio, y dónde dejaréis vuestra fortuna?

4 No les quedará más que encorvarse con los prisioneros y caer entre los muertos. Y con todo, su ira no se aplaca y su mano sigue extendida.

El Proquimeno

Tono 3

Cantad a nuestro Dios, cantad; cantad a nuestro Rey, cantad. (dos veces)

Stijo: Batid palmas, naciones todas; Gritad a Dios con voz de regocijo.

Cantad a nuestro Dios, cantad; cantad a nuestro Rey, cantad.